



MAJESTAD CAÍDA (2012) DE LUIS ANTONIO DE VILLENA: HOMOEROTISMOS Y LITERATURA ENTRE MADRID Y BUENOS AIRES

Jorge Luis Peralta

IdIHCS-CONICET-Universidad Nacional de La Plata

jperalta@fahce.unlp.edu.ar

La última novela del prolífico narrador, poeta, ensayista y traductor Luis Antonio de Villena (1951–) constituye un intento por reconstruir la difusa biografía del escritor español de origen francés Aníbal Turena, figura enigmática y prácticamente desconocida que abandonó la convulsionada España de 1936 para refugiarse en Argentina, donde viviría algunos años y donde su rastro se perdería por completo hacia 1950. La presente comunicación propone una lectura de la novela, titulada *Majestad caída* y publicada en 2012, que incida en la interrelación de homoerotismos y literatura, es decir, indague el modo en que tanto en la España pre-franquista como en la Argentina pre-peronista, los círculos literarios y culturales favorecieron la creación de redes de sociabilidad homoerótica con sus propios códigos de reconocimiento e interacción. Las relaciones cómplices entre Turena y Antonio de Hoyos y Vinent en Madrid o José Bianco en Buenos Aires ofrecen evidencia acerca del rol crucial de la literatura –y del arte en general– como espacios de vinculación entre sujetos *disidentes*. Las cartas, poemas y fragmentos narrativos que se conservan de Turena ratifican que la (auto)percepción de los hombres que se relacionaban con otros nombres durante la primera mitad del siglo XX dista mucho de las configuraciones identitarias actuales. En este sentido, *Majestad caída* constituye un texto idóneo para una aproximación queer, en la medida en que las modulaciones del deseo y la sexualidad que presenta se caracterizan por su fluidez e inestabilidad.

A la búsqueda del poeta perdido

El aporte de Luis Antonio de Villena a la reconstrucción de una memoria literaria y cultural queer en España ha sido fundamental: las novelas de recreación histórica –de *Divino* (1994) a *Malditos* (2011)–, los volúmenes ensayísticos –*Corsarios de guante amarillo* (1983), *Lecciones de estética disidente* (1997)–, la monumental antología de poesía gay y lesbica –*Amores iguales* (2002)– así como numerosas



ediciones y prólogos conforman un vasto corpus destinado, en buena medida, al rescate y la vindicación de figuras marginales y marginadas. *Majestad caída* es el más reciente de una serie de proyectos consagrados a revisar la articulación de la “disidencia sexual” en el periodo pre-gay; me refiero, por ejemplo, a sus ensayos sobre Antonio de Hoyos y Vinent (Villena, 1983), Juan Gil-Albert (1984), Álvaro Retana (1988), Luis Cernuda (2002) o Jaime Gil de Biedma (2006). Resulta significativo constatar, en el caso de Turena, que se trata de una figura que obsesionó a Villena durante muchos años; de hecho, el primer texto dedicado a él, “Noticia de un desconocido: el poeta Aníbal Turena”, apareció en el libro *Para los dioses turcos*, publicado en 1980.¹ En esta aproximación inicial, Villena imaginaba, a falta de datos concretos, la vida y obra del poeta. Lo suponía, por ejemplo, amigo de Eduardo Blanco Amor, otro español afincado en Buenos Aires, y fechaba su muerte hacia 1942 o 1943, víctima de tuberculosis, una enfermedad cara a la imaginación decadente. También especulaba sobre sus andanzas en “arrabales y tabernitas” y sus relaciones con “chonguitos de barrio, chicos sin mucho oficio, guapos eso sí” (Villena, 1980: 101). La clave del interés por el escritor queda explícita en el primer párrafo del cuento; para Villena, los escritores secundarios o marginales “no sólo a veces se anticipan individual y extrañamente a lo que luego será estética común épocas adelante, sino que, y más a menudo, contribuyen a darnos la atmósfera que casi no vemos de su propia época y, sobre todo, suelen ser la base oculta en la que se construyen, frecuentemente sin saberlo, los otros, los *grandes nombres*” (91). Sin duda, así ocurre en el caso de Turena, especialmente en lo que concierne al segundo de los aspectos mencionados: tanto *Majestad caída* como los escasos materiales que se conservan del autor permiten descubrir, aunque sea en forma fragmentaria, un universo que la literatura –y la historiografía de la literatura– ha excluido, silenciado o, simplemente, ignorado.

La razón del interés por Turena radica, además, en la atracción de Villena por personajes y estéticas “decadentes”, afines a su propio universo creativo.² Cabe recordar, en este sentido, que fue él quien introdujo en España a Manuel Mujica Lainez, otro escritor cuya imagen pública exhibía rasgos de “dandí” tardío y de “entendido”. Precisamente estas figuras –a las que podría añadirse la del “bohémio”–

¹ Se trata de la primera obra narrativa de Villena. En el epílogo de *Majestad caída* el autor se refiere al cuento incluido en ese volumen como la “prehistoria” de la novela (Villena, 2012: s.p.).

² “Creo que sobran las explicaciones (las externas al menos) para saber el origen de este libro, que exalta una vez más –pero de un modo muy distinto– mi extraña pasión por los perdedores y los mundos perdidos... Soy un gran duque en el exilio o un ‘vultimus romanorum’, el último romano...” (Villena, 2012: s.p.)



favorecen una aproximación al erotismo entre varones en el periodo que nos ocupa, entre los años 30 y 50 del siglo pasado, a un lado y a otro del Atlántico. La errática y fascinante trayectoria biográfica de Turena viene a echar luz sobre unos “ámbitos disidentes” que, más allá de las obvias diferencias contextuales, se articulaban con similares características en Madrid y Buenos Aires. En ese universo de aristócratas refinados y sensibles –a quienes la jerga científica de la época habría tildado de “invertidos”, “pederastas” o “degenerados”– la literatura jugaba un rol protagonista. En primer lugar, porque aportaba textos y tradiciones que favorecían la creación –y recreación– de personalidades “fuera de la norma”; en segundo lugar, porque tendía redes de sociabilidad entre *iguales*, en un momento en el cual la diferencia “homosexual” estaba muy lejos de poder organizarse en términos políticos; en tercer lugar admitía la *expresión* de la disidencia, bien en el marco de una decibilidad limitada, apelando a una retórica abundante en subterfugios y ambigüedades; bien a condición de que los textos se mantuvieran inéditos. En definitiva, la literatura ofrecía a los “disidentes sexuales” una serie de posibilidades que trascendían la esfera estricta de lo literario. Dado que *expresar* la disidencia era la menos plausible de esas alternativas, encontramos que muchas veces la literatura vale, sobre todo, como pieza fundamental en la articulación de un conjunto de identidades, identificaciones y experiencias no (hetero)normativas, durante un periodo que los mismos estudios LGBT parecen desdeñar o considerar poco relevante para una genealogía de “desobediencia (homo)sexual” cuyo inicio suele fijarse en los años 70. Este aspecto es precisamente lo que consideraré a continuación, tal como aparece configurado en *Majestad caída*.

Tradiciones

A diferencia del cuento de 1980 en el que Villena “fabulaba” sobre Turena, la novela de 2012 se apoya en testimonios y documentos fiables; asume, así, la forma de una investigación en la que se van develando –siempre de forma precaria– la vida y la obra del enigmático poeta.³ El resultado final es una suerte de rompecabezas a medio camino entre Madrid y Buenos Aires, con la evanescente presencia de Turena como hilo conductor.

³ La pesquisa llevó a Villena a contactar con personas que conocieron o trataron a Turena tanto en España (Ana Bermúdez) como en Argentina (José Bianco, Silvina Ocampo). También resultó fundamental el aporte de la investigadora Amelina Correa, estudiosa de la literatura española del fin del siglo y biógrafa de Melchor Almagro San Martín, una de las amistades madrileñas del escritor.



En términos de filiaciones literarias, la novela de Villena apunta a ciertas tendencias o corrientes –modernismo/decadentismo, simbolismo, surrealismo– que dieron cuenta, más o menos lateralmente, de tensiones (homo)sexuales y de género. Alberto Mira (2004: s.p.) ha postulado la existencia de tres modelos de expresión y articulación de la homosexualidad en España en el siglo XX: el malditista o decadentista, el homófilo y el *camp*. Los personajes de *Majestad caída* –Turena, Antonio de Hoyos y Vinent, Melchor Almagro San Martín– se emplazan nítidamente en el primero de esos modelos. El modernismo constituye, según Mira (2003: 51), “el primer estilo literario más o menos canónico en el que la experiencia homosexual encuentra expresión”. A su juicio, esto se debería a que dicho movimiento reaccionó contra las dos ideologías hegemónicas de la época que también se vincularon con el “nacimiento” del homosexual: la burguesía y la ciencia. Si en los modelos literarios afines al positivismo (realismo, naturalismo) quedaba excluida la posibilidad del placer homoerótico (necesariamente perverso o patológico), el modernismo propiciaba los sentimientos “ambiguos”. Más específicamente, el modelo discursivo al que adherían los escritores de la estirpe “maldita” o “decadentista” era el de Sodoma, territorio simbólico asociado al “castigo, la transgresión, la oscuridad y la marginalidad”, cuyo correlato extratextual se situaba “en los bajos fondos a los que los homosexuales tenían que acudir en busca de solaz, placer o protección del mundo” (Mira, 2003: 50).

Turena parece haber forjado su disidencia en esa geografía *maldita*. Aunque la presencia recurrente de muchachos jóvenes como objetos de atracción erótica remita también a la tradición helénica, resulta evidente la adscripción decadentista. Cabe señalar que no todos los dandis eran homosexuales, sin embargo, a partir de Oscar Wilde, la asociación entre los dos conceptos se vuelve frecuente. Turena no fue miembro de la clase alta, pero aspiró a encarnar la figura del dandi en la medida en que fomentaba el cultivo de una personalidad disidente. La marginalidad deseada era parte de esa auto-construcción: así se advierte no solo en los escasos pero significativos textos que se conservan del poeta, sino también en los testimonios que documentan sus relaciones con muchachos jóvenes. El capítulo “Camareros”, por ejemplo, describe las andanzas del escritor por las tabernas de la calle Echegaray en Madrid, adonde iba en busca de amantes, y subraya su desdén por el “amor para toda la vida”, en beneficio del “amor hermoso y fiero, como una gran pasión devoradora, [que] sólo dura una noche” (Villena, 2012: s.p.). Este rechazo de las convenciones afirma a Turena en una tradición homosexual reacia a las imposiciones de



heteronormatividad burguesa, cuyos ecos persisten en la crítica queer contemporánea.⁴

Redes

La importancia de las redes o circuitos literarios y culturales que propiciaron encuentros y relaciones entre sujetos disidentes a lo largo del siglo XX ha sido destacada por varios críticos, entre ellos Daniel Balderston y José Quiroga, quienes hablan de “sexualidades en relación” (2005: 31). *Majestad caída* corrobora que tanto en España como en Argentina, Turena se vinculó con grupos de estas características, o al menos con personalidades que pertenecían a ellos. Tal es el caso de Antonio de Hoyos y Vinent (1885-1940) y Melchor Almagro San Martín (1882-1947), dos autores afines a la misma estética modernista/decadentista con la que el poeta se identificó. En el contexto de la bohemia madrileña de las primeras décadas del siglo, fue sobre todo Antonio de Hoyos el que destacó como figura clave de una sensibilidad fuera de la norma. Mira lo considera el iniciador de la tradición homosexual moderna en España, y comenta las numerosas referencias que este excéntrico dandi aristócrata mereció de parte de escritores coetáneos como Ramón Pérez de Ayala o Rafael Cansinos Assens. Aunque menos conocido que Hoyos, Melchor Almagro formó parte de su círculo; incluso escribieron obras de teatro en colaboración. Según la versión de los hechos que consigna la novela, Hoyos ayudó a Turena a huir de España en 1936. De la amistad con Almagro se tiene noticia por una serie de cartas que la familia conservó y que Villena reproduce íntegramente. Se trata de un intercambio producido a comienzos de los años 40, cuando Turena ya residía en Buenos Aires. La alusión del poeta, en una de ellas, a la “antigua vida” compartida con Almagro en Madrid remite, muy probablemente, al “ambiente” que otros capítulos de *Majestad caída*, como “Una velada de la Villavieja” o “El retrato de Boldini”, reconstruyen a partir de sus personajes y reuniones representativas.

Las “alianzas literarias” también resultaron de importancia crucial para Turena en su estadía porteña. Según declara a su amigo Melchor en una de las cartas mencionadas, los escritores José Bianco y Antonio Porchia “son como mis brazos y mis pies en este continente que siento mío y raro a la par” (Villena, 2012: s.p.). Bianco,

⁴ David Halperin (2012: 443), por ejemplo, cuestiona la adopción, por parte de algunos gays, de formas de vida heterosexuales, pues a su modo de ver implican la aceptación –y promoción– de los términos en los que se articula la dominación heterosexual: “Not only have gay versions of radical politics, radical sex, and radical styles of life fallen out of fashion among us; gay people seem to be rediscovering and championing the superiority of heterosexual social forms, including astonishingly archaic forms (like wedding announcements in the society pages of local newspapers) that heterosexuals themselves are abandoning”.



miembro del célebre grupo *Sur*, no solo ofreció al español trabajo como traductor, sino que lo ayudó a encontrar un departamento “cuyas primeras mensualidades pagamos entre colegas y amigos”. La complicidad fue *literaria*; pero tuvo que ver también con una misma sintonía (homo)erótica. En realidad, como el testimonio del propio Bianco muestra en el capítulo quinto, el redactor de *Sur* y el poeta transterrado se habían conocido gracias a un hombre que entrenaba jóvenes boxeadores en un galpón del barrio de La Boca: “este individuo [...] no sólo prestaba estos servicios técnico-deportivos a los muchachos, sino que también los presentaba a amigos suyos con los que les podía ir bien o mejor. Ya me entiende. Encantadores chongos que no tenían ningún problema con su fuerte sensualidad, que por lo general eran muy lindos y que buscaban también plata y amistad. [...] Una de las noches en que acudí al galpón [...] Carlitos me presentó a Anibal Turena, un ‘gallego’, como él decía, que acababa de llegar a Buenos Aires”. A partir de ese momento, se forjó una amistad y Bianco publicó varios textos de Turena en la revista *Sur*, de la que era jefe de redacción. No obstante, las colaboraciones del español se suspendieron tras la difusión de un poema de homoerotismo explícito. Según Villena (2012: s.p): “el poema –tan atrevido para la época e incluso para el ámbito muy liberal pero algo conservador de *Sur*– trajo no escasos problemas al bueno de José Bianco”. Esta complicidad *disidente*, a medio camino entre los salones de la elite y los arrabales plebeyos no constituye un hecho infrecuente. Fueron muchos los intelectuales “raros” que entre los años 30 y 60 visitaron o residieron temporalmente en Buenos Aires: el ya mencionado Eduardo Blanco Amor, Federico García Lorca, Bernardo Arias Trujillo, Virgilio Piñera y Witold Gombrowicz son otros ejemplos significativos. El nombre de Turena viene a añadirse, a través de Villena, a esa topografía *otra* de la ciudad; un submundo donde las (homo)sexualidades fluyen por diferentes circuitos, con la literatura como pieza clave de articulación o centro magnético de lo *diverso*.

Textos

La expresión del deseo homoerótico en la literatura del periodo resultaba problemática como consecuencia no solo de la censura externa, sino también de la auto-censura que los propios autores se imponían. Se acudía al subterfugio, la sugerencia o la ambigüedad, una modalidad muy frecuente que se constata en numerosas obras, de García Lorca a Bianco, de Mujica Lainez a Blanco Amor. Turena era consciente, sin duda, de ese límite que obligaba a moderar o disfrazar la disidencia, pero tanto los poemas que publicó como los que permanecieron inéditos



aluden de forma bastante explícita al deseo y al amor entre varones, a veces mediante referencias cultas, como sería el caso de Antínoo en el poema “Invocación” (Turena, 2014: 61); otras remitiendo a un imaginario homoerótico más prosaico, como en “Boxeador” (31). *Coral de carne*, el libro en el que poeta trabajó durante su estadía en Buenos Aires y que recién se ha dado a conocer este año, sorprende por la audacia y la fuerza de sus imágenes. Si José Bianco, en su narrativa, optó por velar la atracción homoerótica, Turena, en cambio, la revela sin pudor. Los poemas constituyen, así, un poderoso ejemplo de enunciación “homosexual” en una época en que la mayor parte de las figuraciones literarias tendían al estereotipo y la estigmatización. Valga como ejemplo el poema “Oración de amor y mármol”, publicado originalmente en la revista *Sur* en abril de 1942:

Amo de tu carne el fulgor de tu carne.
Amor tu juventud vuelta venado.
Amor el fuego de tus ingles brunas.
Amo tu verga al pie de mi costado.
Amo el esplendor morado de tu glande.
Amo mi lengua cuando lo ralentiza.
Amor tu brasa rubia vuelta maravilla.
Amor el marfil licuado de tu espasmo.
Amor tu fe, tu esperanza, tu delirio.
Amor tus dos piernas de atleta espartano.
Amor tu voz, tu ley, tus pectorales.
Amor tu voz, tu culo, tus tetillas.
Dueño mío, habré de morir pleno
Por amarte tanto, sin cuerpo ya, sin alma...

Como señalaba al inicio, el rescate de Turena por parte de Luis Antonio de Villena obedece, en gran medida, al afán de incorporar a su propia genealogía literaria a un autor al que lo une una misma actitud, la del *outsider*. En un poema de *Coral de carne*, el poeta declara: “Yo hubiera querido huir, escapar como fuera. No he sabido” (Turena, 2014: 70). Villena, por su parte, afirma en la “Noticia preliminar” de su celebrado poemario *Huir del invierno*, de 1981: “me gustaría vivir –no sé si siempre sabría hacerlo– lejos, muy lejos de todo lo que nos rodea, en un lugar donde reinase el cuerpo, la amistad y el sol” (Villena, 1996: 143). Lejos de haberse extinguido, este



imaginario pre-gay que reivindica la marginalidad mantiene plena vigencia, más de 30 años después, en la obra de Villena e invita a reflexionar sobre el interés de una aproximación queer no solo para la literatura más reciente, sino también para aquella alejada en el tiempo y menos susceptible, en principio, a los acechos de una lectura *torcida*.

Las conclusiones deben albergar, forzosamente, una confesión: dejándome llevar por el juego que plantea Villena en su novela, propuse el análisis que hubiera podido hacer en caso de que Aníbal Turena hubiera existido realmente. En efecto, a pesar de que acaba de editarse un libro que lleva su firma y que recoge los poemas supuestamente inéditos durante más de sesenta años, lo cierto es que ese libro lleva al extremo la mistificación iniciada por Villena en el cuento de 1980 y amplificada en *Majestad caída*. De acuerdo con Robert Richmond Ellis, Villena, en su escritura autobiográfica, enfatiza la performance de la identidad antes que su esencia. Aunque sostenga una concepción esencialista del ser, el escritor subvierte “la ideología de la identidad a través de una parodia continua y sutil. En consecuencia, usa su memoria como un espejo que no solo refleja sino que también reinscribe y reconfigura el pasado” (1998: 76, mi traducción). Villena sería, para este crítico, un autobiógrafo “queer”. Podría añadirse que la empresa de auto-creación se desplaza, en los textos relativos a Turena, hacia la creación de otro cuya identidad también se forja a través del lenguaje, que en última instancia funciona, siguiendo a Richmond Ellis (75), como una especie de drag.

Bibliografía

- BALDERSTON, Daniel y José QUIROGA (2005). *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América Latina*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- HALPERIN, David (2012). *How to be Gay*. Cambridge-London: Belknap.
- MIRA, Alberto (2003). “Entre Sodoma y la Hélade: tradiciones homosexuales en la poesía de principios de siglo”. *Orientaciones. Revista de homosexualidades* 6: 43-63.
- MIRA, Alberto (2004). *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona-Madrid: Egales. [edición digital]



- RICHMOND ELLIS, Robert (1997). *The Hispanic Homograph. Gay-self Representation in Contemporary Spanish Autobiography*. Urbana-Chicago: University of Illinois.
- TURENA, Aníbal (2014) [c. 1942-1948]. *Coral de carne*. Sevilla: Renacimiento.
- VILLENA, Luis Antonio de (1980). *Para los dioses turcos*. Barcelona: Laertes.
- VILLENA, Luis Antonio de (1996). *La belleza impura. Poesía 1970-1989*. Madrid: Visor.
- VILLENA, Luis Antonio de.(2012). *Majestad caída*. Madrid: Alianza. [edición digital]

Datos del autor

Jorge Luis Peralta (1982) se graduó como profesor y licenciado en Letras en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, 2006 y 2007). Obtuvo el Doctorado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universitat Autònoma de Barcelona (España) en 2013. Forma parte del equipo de investigación “Representaciones culturales de las sexualidades marginadas en España (1970-1995)” (FEM 2011-24064). Sus áreas de interés son la literatura argentina e hispanoamericana, los estudios gays y lesbianos y la teoría queer. Actualmente se desempeña como becario postdoctoral de CONICET en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de la Plata. Es autor del libro *Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina*, de próxima aparición.